

PRESENTACIÓN. MUSEÍSMO PEDAGÓGICO Y DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

Presentation. Pedagogical museum and community development

Juan Francisco CEREZO MANRIQUE y Miguel Ángel CEREZO MANRIQUE
Coordinadores del Monográfico
Correo-e: jfcm@usal.es; miguelangelcerezo@hotmail.com

Recepción: 10 de septiembre de 2016
Envío a informantes: 15 de septiembre de 2016
Aceptación definitiva: 11 de octubre de 2016

SON VARIOS LOS CRITERIOS DE ACTUACIÓN y las perspectivas de análisis que se han venido utilizando en relación con el Museísmo Pedagógico. Sin ánimo de proceder a una enumeración de todas ellas, podríamos convenir en que se comenzó por la recuperación y puesta en valor del patrimonio educativo, se continuó con su estudio desde la orientación de la cultura escolar hasta convertirse en una fuente de renovación de las líneas historiográficas en educación, para terminar incorporando la vertiente de servicio a la sociedad.

Estas formas de aproximación suelen estar presentes en los distintos proyectos museísticos que en las últimas décadas se están llevando a cabo por toda la geografía nacional, si bien es cierto que algunas de estas iniciativas se han ido caracterizando por cierta especialización. El contexto en el que están ubicadas, la intención declarada de sus promotores o los requerimientos institucionales a los que están sujetas son, entre otros, factores que han determinado la específica orientación de cada una de ellas.

Pues bien, partiendo de las contribuciones que desde los diferentes enfoques del Museísmo Pedagógico se están ofreciendo, nos interesa ahora destacar la que tiene que ver con una estrategia muy útil y eficaz de acercar los asuntos educativos a toda la población y que consiste en poner a disposición de la ciudadanía el patrimonio rescatado, facilitando la reconstrucción de la memoria pedagógica individual y colectiva. En efecto, esta tarea, incorpora y demanda el interés de los verdaderos protagonistas de la educación, que somos todos, no únicamente por motivos de identificación nostálgica o pura memoria arqueológica, que también, sino como punto de encuentro, de plataforma y atalaya desde la que poder hablar de la educación, de su influencia social, de las fortalezas y debilidades de su organización pasada, actual y futura. Un espacio, por tanto, de debate, de diálogo plural, intergeneracional e intersectorial, en

el que tengan cabida los iniciados, los profesionales, los investigadores, pero en el que, igualmente, se sientan acogidos y con oportunidades de aprendizaje el resto de los ciudadanos.

Desde esta perspectiva se impulsan verdaderos procesos de desarrollo de la comunidad que pueden ser implementados con una amplia variedad de iniciativas educativas, culturales y sociales, como demuestran las experiencias que componen este monográfico y que presentamos a continuación.

Víctor Juan Borroy presenta el trabajo «El Museo Pedagógico de Aragón. Algunas consideraciones sobre sus diez primeros años de funcionamiento». En él nos ofrece un balance sobre las realizaciones llevadas a cabo durante este tiempo en el ámbito de la recuperación y difusión del patrimonio histórico educativo, utilizando, entre otros, indicadores como número de visitantes, fondos conservados y catalogados, publicaciones y préstamos realizados.

A su vez, plantea, a partir de la experiencia museística acumulada, algunas consideraciones o recomendaciones sobre su funcionamiento que pueden ser de interés para otras iniciativas de similares características.

Se entiende que el Museo puede prestar un gran servicio a la sociedad constituyéndose en un espacio para reflexionar, debatir y diseñar la educación que se quiere, partiendo del convencimiento de que «sin memoria no puede haber auténtica innovación». No se olvida, finalmente, el servicio de oferta cultural que se pueda ofrecer.

Surgido en el seno del movimiento sociocultural que se desarrolla en esta pequeña localidad segoviana desde el advenimiento de la democracia, se encuentra «El Museo Pedagógico de Otones de Benjumea. Una experiencia rural en la difusión del patrimonio educativo». Juan Francisco Cerezo Manrique y Miguel Ángel Cerezo Manrique presentan la crónica de esta iniciativa, situando sus orígenes en el contexto de la tendencia museológica e historiográfica de la última década del pasado siglo y a la que podemos referirnos como historia material de la escuela o etnohistoria escolar, entre otras denominaciones.

Asimismo, se informa de la situación actual del Museo y de las actividades que viene realizando. Actuaciones similares, muchas de ellas, a las del resto de experiencias que se analizan en este monográfico, pero que, debido al particular contexto rural en el que se ubica, le confieren un perfil con rasgos propios, que puede ser caracterizado con términos como: proyecto colectivo, de voluntariado, lugar de encuentro y debate educativo al servicio de los ciudadanos, espacio de participación y creación cultural, dinamizador del desarrollo rural, etc.

Por su parte, el trabajo de Juan Peralta Jiménez, «El Museo Pedagógico y del Niño de Castilla-La Mancha, un ejemplo de interacción con su entorno social» se ocupa de mostrar cómo esta institución contribuye a la custodia y difusión del patrimonio educativo, constituyéndose en un espacio que acoge las manifestaciones de la cultura material referida a la infancia y a la adolescencia.

Además de otras funciones que se derivan de su perfil, también de centro documental, como la relacionada con la formación del profesorado, el autor destaca la contribución del Museo Pedagógico como recurso básico para la sensibilización de la comunidad en el contexto de una ciudad educadora.

El impulso de los valores y el ser depositario de las señas de identidad del pueblo serían algunas de las principales concreciones de este legado.

Muy relacionado con la función destacada anteriormente está el artículo presentado por M.^a del Carmen Agulló Díaz y Blanca Juan Agulló, titulado «Materiales museísticos y ámbitos rurales valencianos pasados y presentes». En efecto, en este trabajo se da cuenta de las variadas iniciativas de conservación y difusión del patrimonio escolar que se han acometido en las últimas décadas en el territorio valenciano. Buena parte de estas manifestaciones obedecen a la intención de preservar la memoria colectiva y el patrimonio histórico educativo como rasgos distintivos de la identidad propia. Objetivo que es compatible, sin duda, con esa otra función científico-pedagógica, exigible, por otra parte, a estas instituciones, desde la que se facilitarí la guarda y conservación de la memoria del pasado y la construcción de una educación mejor.

Las autoras, finalmente, realizan una propuesta consistente en la creación de un museo coordinador de una red de museos escolares rurales, que haría posible que estos prestaran más y mejores servicios a la comunidad, convirtiéndose en eficaces dinamizadores del desarrollo rural.

El siguiente trabajo, «El patrimonio escolar en los museos de Asturias», de Carmen Diego Pérez y Montserrat González Fernández, tiene por objeto analizar el proceso seguido en la tarea de recuperación del patrimonio educativo asturiano en las tres últimas décadas. En este sentido, se describen los orígenes y la evolución seguida por las colecciones museográficas consolidadas. Estas pueden ser clasificadas en dos grandes grupos, las que están acogidas en otros museos etnográficos y las que están ubicadas en centros escolares, algunos en funcionamiento y otros en desuso y reconvertidos en museos. Algunas características comunes de estas muestras son su carácter etnográfico, su procedencia rural y su pertenencia a la primera mitad del siglo xx.

Se analizan, igualmente, los efectos que producen en la comunidad y en la cultura de la región, avanzando algunas propuestas de mejora que tienen que ver con las aportaciones que pueden hacer los historiadores de la educación a través de sus investigaciones y saber de referencia. Ello supone una garantía de continuidad y autenticidad de estos proyectos «con una clara función educadora y no meros espacios para contemplar el pasado en su materialidad».

Una muestra más de cómo el patrimonio histórico educativo puede utilizarse para dinamizar el territorio de procedencia es el trabajo de José Miguel Sáiz Gómez, titulado «El CRIEME (Cantabria) y su contribución al desarrollo rural de la zona». Esta iniciativa cultural tiene entre sus objetivos principales el rescate, la preservación y la puesta en valor de la vida de la escuela del pasado. Y en torno a este patrimonio se desarrolla un conjunto amplio de actividades y proyectos –publicaciones, cursos de verano, visitas guiadas, recuperación del entorno, museo escolar, baúl didáctico, libro viajero, teatro, etc.– en colaboración con instituciones como el ayuntamiento, la universidad y la Consejería de Educación, y dirigido a un público muy variado.

Todo lo cual convierte a este proyecto en una iniciativa que genera recursos dinamizadores del entorno y, por tanto, capaz de transmitir actividad, cultura y desarrollo. «En definitiva, el museo puede jugar un papel relevante generando valor en las zonas menos afortunadas de un entorno próximo».

El trabajo de Jesús Asensi Díaz «El museo de la educación y su entorno cultural educativo, lúdico y turístico» ofrece una amplia reflexión sobre los aspectos a tener en cuenta para poner en marcha y organizar un proyecto museístico en torno al patrimonio pedagógico, concebido como un servicio a la comunidad.

A este respecto, se somete a análisis un conjunto de indicadores entre los que se incluyen una nueva concepción del museo al servicio de la recuperación de la memoria individual y de la construcción de la identidad colectiva, el personal y sus funciones, convenios y relaciones con otras entidades, el perfil de los visitantes, el tratamiento de los objetos expuestos, la utilización de las nuevas tecnologías, la orientación hacia el aprendizaje informal y talleres diversos.

Finalmente, se indican algunas de las actividades que se llevarían a cabo en el Museo como certámenes escolares, investigaciones diversas, exposiciones temporales, cursos de verano, publicaciones, conferencias, presentación de libros, teatro, proyección de audiovisuales, página web y revista electrónica, jornadas y congresos.

En el artículo «Museu Pedagógico de Lamego», Alberto de Jesus Almeida contextualiza la puesta en marcha de esta iniciativa museística reciente en el movimiento museográfico portugués.

Al tratarse de un proyecto surgido en el ámbito rural, se hace, en primer lugar, una denuncia del abandono al que se está sometiendo a estos territorios y, a la vez, una defensa de estas experiencias. Por supuesto, tienen una gran importancia directamente relacionada con la recuperación y puesta en valor del patrimonio pedagógico propio y también como elemento de mejora de la educación futura. Además, pueden convertirse en verdaderos agentes dinamizadores del desarrollo rural, no tanto por los beneficios económicos que reporta, como por las acciones socioculturales que impulsa al convertirse en un espacio educativo.

Por último, en el artículo «El Valle del Hierro-Legazpi. Un pueblo convertido en un museo vivo» Olatz Conde presenta esta iniciativa global que tiene como objetivo rescatar y valorizar el patrimonio industrial de la zona, convirtiendo la localidad en un Museo Territorio.

En él se muestran las tradiciones y las costumbres ligadas a la vida cotidiana, en la que la educación también ocupa su lugar, junto a los modos de producción y otras manifestaciones.

En el caso de la educación se presenta el modelo del nacionalcatolicismo, en el que la escuela desempeñaba su papel en este microcosmos del hierro, consistente en adoctrinar a las nuevas generaciones para conseguir obreros dóciles a los intereses empresariales.

Finalmente, José María Hernández Díaz, en el trabajo «Museísmo pedagógico, contexto y ciudadanía», ofrece algunas pistas en torno a la combinación necesaria entre actividad patrimonial e historiográfica del museo pedagógico, con la obligada inserción en el marco de referencia, en el contexto del espacio público donde se construye la ciudadanía. La inserción en la red de ofertas culturales y patrimoniales que conforman la ciudad educadora es de obligada atención de cualquier proyecto museológico, más aún el de orientación pedagógica.

Confiamos en que el variado conjunto de aportaciones que componen este monográfico, tanto por su procedencia geográfica como por la diversidad de perspectivas en el tratamiento del museísmo pedagógico, conciten la atención de los lectores interesados por el patrimonio educativo.